

Gerard W. van Bussel, en «El Penacho del México Antiguo. Aspectos de la historia de su recepción», analiza la larga cadena de supuestos que hasta hoy se atribuyen a la pieza, a pesar de los pocos, pero indiscutibles, hechos que la rodean; además, contextualiza el proceso que elevó al Penacho al estatus de símbolo nacional mexicano y las discusiones que ha habido en ambos países en torno a su posible devolución, dejando en evidencia el sensible tema patrimonial que ha rodeado a este objeto, debate extrapolable a otros objetos emblemáticos existentes en algunos museos europeos (como el busto de Nefertiti, por ejemplo).

Finalmente, la obra cuenta con detallados y exhaustivos análisis de técnicas, materias primas y conservación de la pieza, como podemos ver en los ensayos «Construcción y Técnicas», de María Olvido Moreno Guzmán y Melanie Korn, «Plumas. La materia prima», de María de Lourdes Navarizo Ornelas, «Identificación de Plumas», de Ernst Bauernfeind, «La coloración de las plumas de las aves», de Melanie Korn, y «La conservación del Penacho del México Antiguo. Dos años de trabajo de la comisión binacional», de Lilia Rivero Weber.

En resumen, esta obra es el resultado del trabajo interdisciplinario de especialistas de dos naciones que comparten –de distinta forma– un objeto emblemático que ha llegado a convertirse en símbolo. La gran pregunta que podemos hacernos tras su lectura es: ¿Debería volver el Penacho a su lugar de origen o permanecer en el país que hasta la fecha –y por diversos motivos– lo ha resguardado y mantenido en buenas condiciones, permitiendo con esto que actualmente sea legado de la humanidad? Difícilmente las condiciones que existieron después de la conquista en Nueva España hubiesen permitido conservar el objeto hasta nuestros días. Aun así, la pregunta sigue sin una respuesta concreta.

Macarena S. LÓPEZ OLIVA

Dpto. de Historia de América II (Antropología de América)

Universidad Complutense de Madrid

macarenl@estumail.ucm.es

Anuschka van't HOOFT y José Antonio FLORES FARFÁN (eds.), *Estudios de lengua y cultura nahua de la Huasteca*. Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades: Universidad Autónoma de San Luis de Potosí, México, 2012. 309 páginas, bibliografía e índice al final del libro, 27,7 x 20,9 cm., y DVD interactivo. ISBN: 978-607-7856-73-3.

Con el apoyo de la organización no gubernamental Linguapax, los investigadores Anuschka van't Hooft (UASLP) y José Antonio Flores Farfán (CIESAS-DF) han logrado editar un material que consigue conjuntar las aportaciones de diferentes instituciones y expertos en un fin común que es la preservación y promoción de la diversidad lingüística de México. Concebida esta diversidad como parte de un patrimonio biocultural es indisociable de un territorio, la Huasteca, que representa en sí un espacio de convivencia e interacción de una pluralidad de pueblos y culturas que, sólo en el aspecto lingüístico, representa la coexistencia al menos de seis lenguas nacionales.

El libro *Estudios de lengua y cultura nahua de la Huasteca* pretende dar cuenta de esa diversidad a través de un grupo étnico específico: los nahuas.

El libro y multimedia tiene grandes virtudes. La primera a resaltar es el intento y esfuerzo bien logrado de acercar y dar una visión del mundo nahua a un público amplio y no necesariamente especialistas, aunque seguramente será una referencia obligada para los estudiosos. Va dirigido principalmente a todos los que quieran conocer un vocabulario, junto con materiales como artículos, audios, clips de video y galerías de fotos, que contextualizan la lengua al ilustrar aspectos de la vida cotidiana, la cosmovisión, la cultura material, «el costumbre», y otras características de varias comunidades en la Huasteca potosina, hidalguense y veracruzana. De esta manera tenemos ante nosotros un material que nos da herramientas para acercarnos a la cultura a través de la lengua y decimos pongo cultura porque invita a realizar otros estudios con otras etnias, no sólo la nahua, que viven también en esta región.

Mediante una serie de artículos sobre aspectos de su cultura y territorio, se introduce al lector y usuario en las particularidades de esta comunidad. El papel del maíz en la conformación de la identidad cultural regional que comparten todas las etnias huastecas es un aspecto tratado por Yazmín Nallely Argüelles Santiago en su artículo «El maíz en la construcción y transmisión de una identidad cultural de la Huasteca Veracruzana» y, en relación con la cosmovisión y ritualidad nahua y relatos cosmogónicos, por Rafael Nava Vite con el artículo «‘El costumbre’: Ofrendas y música a Chikomexochitl en Ixhuatlán de Madero, Veracruz». En cuanto al sistema de parentesco, «El sistema y los términos de parentesco en una comunidad naua de la Huasteca Hidalguense» por Lydia Raesfeld, muestra y explica el uso de la terminología de parentesco y el sentido de familia usado en Huejutla. También se incluyen algunos textos sobre sistemas jurídicos autóctonos, como el dedicado por Jessica Itzel Contreras Vargas, «La costumbre jurídica en la localidad de Coachumo Común en la Huasteca veracruzana». Un espacio especial recibe el tema de la naturaleza como elemento que influye y se asocia a las creencias, la ritualidad y la expresión artística, en concreto con el agua y los cerros. Así, Arturo Gómez y Anuschka van’t Hooft presentan su artículo «Atlacualtiliztli: la petición de lluvia en Ichcacuatitla, Chicontepec», Zofia Aneta Piotrowska-Kretkiewics, «Entre los cerros y curanderos. Culto a montañas sagradas entre los nahuas de la Huasteca», y Alejandro Durán, «Cerros sagrados y sonos. Apuntes etnográficos». Aspectos como la migración, fenómeno omnipresente en las transformaciones sociales y comunitarias, son tratados por Anath Ariel, «Mientras hay vida hay esperanza. La fluctuación de las fronteras culturales en una comunidad nahua de la Huasteca», y por Séverine Durin, «En el límite norte de la Huasteca. Mujeres nahuas y ténék de la huasteca en Monterrey». En cuando a aspectos que tienen que ver con saberes especializados, «Las plantas de los solares en una comunidad nahua de la Huasteca potosina» de Erandi Rivera, «Quechquemitl y thayem. Tradición textil en la Huasteca potosina» de Claudia Rocha y «La música de arpa entre los nahuas: simbolismo y aspectos performativos» de Kristina Tiedje y Gonzalo Camacho, son tres artículos que reflejan la variedad de saberes que se ponen en práctica y se asocian con algunos de los estudios antes mencionados, dando unidad a la recopilación. Este núcleo de estudios se cierra con un artículo sobre las prácticas curativas y el concepto de enfermedad a través de la contribución de Sandra Xochipiltecatl, «Temajmatili. Un enfoque antropológico del susto o espanto».

El conjunto de textos nos proporciona una infinidad de elementos que pueden ser una base y una fuente de inspiración para más investigaciones en torno a la lengua y la cultura en la Huasteca, e incluso estudios comparativos con otras regiones. Este bloque, que quiere poner al descubierto la multiplicidad de elementos que conforman la Huasteca como región cultural perteneciente al área mesoamericana, no pretende ser exhaustivo o, dicho de otro modo, no aspira a considerarse una memoria etnográfica densa. Lo que pretende es poner al descubierto la particularidad y riqueza de dicha región a través de los rasgos culturales que caracterizan a los diferentes pueblos. Así, aunque se le dé un especial protagonismo a los nahuas, en realidad lo que advertimos es su interrelación e interacción con otras culturas como la tének, la tepehua y la ñuhú, además de la mestiza. Este fenómeno también se extiende al medio ambiente, pero asimismo a la relación campo-ciudad y, en el contexto de la globalización, a las redes transnacionales dibujadas por los nuevos territorios de pertenencia y los espacios de movilidad ante el fenómeno de la migración. Otro elemento aglutinador y diferenciador es la misma lengua náhuatl.

La puesta en evidencia de que la lengua juega un papel fundamental en la conformación de un tipo de experiencia, de una forma de vida, de pertenencia, participación e identidad, es el *leit-motiv* que se expresa en el cuidado puesto en la incorporación y explicación de términos nativos, pero también en dotar de espacio y voz a esa lengua como lengua académica. Al comienzo de todos los artículos se incluyen resúmenes escritos en náhuatl con el efecto caracterizador de reconocer la identidad lingüística y la necesidad de establecer un diálogo intercultural. Este esfuerzo de escribir en la lengua, como bien se menciona, es una contribución al fortalecimiento de la misma; y es una invitación para que todos los interesados en los estudios de la Huasteca o de la región incluyan las lenguas indígenas como lenguas de uso literario y científico.

En buena parte, la intención de la obra es despertar el respeto e interés por la cultura y la lengua y servir de introducción a los contenidos recogidos en el DVD «lengua y cultura nahua de la Huasteca. Interactivo». Estos contenidos dan información de mayor profundidad y pretenden dar elementos iniciales para desarrollar de modo autónomo un conocimiento etnolingüístico amplio. Así, se proporciona un vocabulario bilingüe náhuatl-español de 2.000 entradas con fichas que, además de establecer el equivalente semántico más aproximado, en el caso de conceptos permite su comprensión mediante el apoyo de definiciones explicativas extensas y de ilustraciones, fotografía y videos y audios que permiten reconocer la pronunciación de los lexemas elegidos como entradas. Este es el gran mérito en la realización del vocabulario náhuatl-español, que reúne un trabajo sistemático de investigación léxica sobre el náhuatl de la Huasteca.

Sin embargo, a diferencia de otros proyectos realizados al respecto, aquí se da énfasis no solamente a la lengua en toda su riqueza lingüística, sino también a su relación con la cultura que la produce y la textualidad oral y escrita de la lengua náhuatl; de ahí la importancia del apoyo en la información audiovisual integrada como hipertexto. Esta innovación –al menos en la elaboración de vocabularios de lenguas indígenas– que es el uso de las nuevas tecnologías para la generación de un material interactivo, ha permitido producir un material actualizado, tanto para el especialista

como para estudiantes, hablantes u otras personas interesadas en las lenguas indígenas en general, y en el náhuatl de la Huasteca en particular. Todo ello hace de este material una obra muy recomendable y estimable.

Miguel FIGUEROA SAAVEDRA
Instituto de Investigaciones en Educación
Universidad Veracruzana
migfigueroa@uv.mx

Jacinta TORIBIO TORRES
Universidad Veracruzana Intercultural
Universidad Veracruzana
jaz_toribio@hotmail.com

Emma SÁNCHEZ MONTAÑÉS, *Los pintores de la Expedición Malaspina en la Costa Noroeste. Una etnografía ilustrada*. Colección de acá y de allá. Fuentes etnográficas, nº 10. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 2013. 184 páginas. ISBN 978-84-00-09684-7.

La obra de Emma Sánchez Montañés inserta al lector en un viaje de exploración de un lugar *otro*, lejano, la región de la Costa Noroeste de América del Norte a través de la Expedición Malaspina, en un tiempo *otro*, distante, allá a fines del siglo XVIII. Una travesía etnográfica que se aproxima a la *otredad*, de los expedicionarios y de los nativos, desde la imagen y la información textual realizadas por los pintores y oficiales de la Expedición.

Este periplo ha sido entretejido por el exhaustivo tratamiento transversal de las fuentes. Donde la urdimbre se compone de la relación entre las láminas y los diarios originales y originados de los expedicionarios; y la trama queda hilvanada mediante la reflexión antropológica, fruto de las investigaciones de las culturas nativas tradicionales de la Costa Noroeste y del trabajo de campo de la autora en la Columbia Británica. La ruta del viaje conduce a un análisis cronológico de las fuentes configurando tres ámbitos geográficos a través de la navegación de la Bahía Yakutat y la Entrada de Nootka, y la circunnavegación de la Isla de Vancouver. Esta ruta es enmarcada por el trabajo del antropólogo Leoncio Carretero Collado con mapas de los distintos grupos culturales y un anexo de topónimos con sus equivalencias actuales; siendo además, visualmente trazada sobre fotos satélite.

El tejido configura una etnografía ilustrada, como subraya el título del libro, donde la imagen contextualizada adquiere valor etnográfico. Un valor incrementado en la espontaneidad del dibujo inacabado, de los bocetos, al ser impresiones instantáneas del encuentro con el *otro*, como refleja la obra del pintor Tomás de Suria. Los aspectos que ilustra se refuerzan mediante explicaciones, así como descripciones detalladas de la vida cotidiana de los nativos recogidas en su diario. El tratamiento de éste como un cuaderno de campo, puede apreciarse en otros de los expedicionarios, que desde su nihilismo teórico, intentan recoger lo que tenían ante sus ojos en un momento tan suficientemente temprano que, en muchos casos, son los primeros datos que existen sobre los nativos. Aproximándose a aquellas gentes de una realidad ajena, los